



LP5
EDITORIA

EL VIAJERO
Y SU SOMBRA

OTONIEL CONTRERAS

EL VIAJERO Y SU SOMBRA

© El viajero y su sombra, 2021

© Otoniel Contreras, 2021

© Edición digital, 2021

LP5 Editora

Colección Poesía para descargar

Portada y diagramación: Gladys Mendía

El viajero y su sombra está publicada bajo la licencia:



Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-

SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Santiago de Chile, 2021



EI VIAJERO Y SU SOMBRA

Otoniel Contreras

En la Cibeles I

*“Fui fiscal de mi tiempo;
y lo acusé;
nombro al porvenir fiscal de mí obra;
acostado esperaré sin temblar su veredicto”*

J.M. Vargas Vila

Tendido sobre la grieta
de lo terreno a lo cósmico
al comienzo de ser un tránsito
y un crepúsculo
el cuerpo anduvo a tientas
buscando el espíritu

extraviado

detrás de las nubes



Los grandes
y pequeños caminos
como reflejos serpentinos
en el río del devenir
sobre un espejo
para hacer hablar
a mis ojos
un mar se agita en mí
me estremece el rostro
embriaga el día

Ríos encontrados

con árboles espinosos

punzan nuestros rostros

beberán nuestra sangre

en su tránsito

Fugitivas sombras llorosas

pasan como nubes

vacilantes

cavilosas

desconfío de una sonrisa

aterciopelada

Lo mundano

Se agazapa

pérfidamente

en las sombras

de mentes perversas

No ensombrece la tarde
el brillo de su mirada
debe imprimir
su huella
sobre la piedra

Hubo

como una fuga

en el silencio

más profundo

en el retorno

a la soledad

Con tantas ausencias

regreso

a la noche vestida de luna

para acariciar

tu piel

Extravía los afanes
por caminos agrestes
de hipnóticas sombras



El deshabitado cuerpo
cubre de morriña
su alma



En un cuarto

oscuro

secreto

hinchido

de silencios

encerré

la memoria

para que no escape

el recuerdo

El advenimiento sombrío
del ocaso
en presencia del sol
se entumece el alma
de pesares

Calladas palabras
provocan tempestades
en la inmensidad
de la tribulación
y el desconsuelo

Osada tempestad

salvaje

levanta el barro

sobre mis ojos

En este cielo invernizo
mi rostro esta límpido
en él se asoma
la calma
el mutismo de invierno
extasía mi alma
la acrecienta
la embriaga

Ante tantas ausencias
la noche vestida de luna
atisba mi regreso
para acariciar
tu piel

En el árido valle
de siniestros paisajes
se aquietan las voces
sitiadas por la desolación
y la congoja

En el momento adverso

simplemente

el silencio

sosiega el abatimiento

la añoranza

la imborrable

huella

arraigada

en el espíritu

en la memoria

Río del olvido

de lóbrega travesía

baña la noche

circundada por el silencio

de las ranas

retumbando en mis oídos

con la vigilia de la luna

Con un silencio de rezo

conmemoraba

el infeliz encuentro

aquietando

el recuerdo

la soledad

el tiempo

ido

bajando la cabeza

ante la ausencia

ante la mudez

ante la ruina

Mirábale con el alma
su imagen vagando
en el acampado
salieron de sus labios
palabras tristonas
que mordían el tiempo
la brisa anhelante
gemía doliente
brotando cascadas
de llanto
al dolor
de la huida

En los postreros

años

desandarás

mi espalda

reposará

en mi hombro

el cansancio

de tu pesado

ego

desmoronarás

mis piedras

Nadie me conoce
ni siquiera me conozco
ando pernoctando lunas
y desvelando amaneceres
sonámbulo en el nocturno bosque
recorro las sílabas de la noche
buscando las incógnitas del exilio
me desvíó en el silente
susurro del viento
acampando en las altas tonalidades
del silencio

Detrás de los espejos

se esconde la mirada

que atisba

rostros circundantes

con desairado enfado

unos

con sonoro encanto

otros

en busca

del horizonte

en sigiloso anhelo

Cuando nuestros cuerpos se miren

y no se toquen

sólo la palabra

en la elevación de la noche

podrá salvarnos

cuando ya se desconocen

cuando ya no se dicen nada

en el callado aposento

las ansias y el amor

habrán muerto

Si los años que has vivido
han sido de placer o displacer
es parte de la rutina

de la vida

importa es el momento

estás ahí

convocas al tiempo

al día

la noche

la lluvia

el sol

la luna

las estrellas

las plantas

los animales

las aguas

a todos los elementos

y criaturas

de la tierra

estas serán tu compañía

en el tránsito

de los años por vivir

Cuando sienta estar en un lugar
y no me encuentre
buscaré otro
en el horizonte
una huella
a la vera del camino
haré la travesía sin espavientos
cruzaré valles y montañas
hasta encontrar la cima
de las circunstancias
encontraré en el inicio
del ocaso
el trasunto de los acontecimientos
veré reverdecer
la lozanía

en el silbido del viento
atajado por los riscos
sortearé
las investidas del tiempo
hasta encontrar
en la lontananza
la placidez y el regazo

Tendido sobre el abismo

al comienzo de ser un tránsito

y un crepúsculo

el cuerpo anduvo a tientas

buscando el espíritu

extraviado

detrás de las nubes

Sombras y llamas enfrentadas

penetraban

las penumbras de mi ser

ave de la oscuridad

perdida en el ocaso

de los tiempos

Soplan vientos

huracanados

el mar murmulla

la marea se levanta

se agitan en bandada

las olas

afrontan al

hombre

Con ojos cansinos

a la hora de los silencios

montando potros salvajes

se auscultan voces agoreras

muro inexpugnable

Las nubes cenicientas
anuncian la lluvia
el relámpago centellea
relumbrando el horizonte
una inmensa gota
convertida en rayo
dibuja un haz de luces
en el sitio
en que me encuentro
con nubes de colores
delante de mis ojos
la lluvia acecha al borde del camino
resbala con callados pasos
cuando llega la noche
como una brizna

se desliza furtivamente
sobre el frío crepúsculo



La lluvia acecha al borde del camino
resbala con callados pasos
en el espacio
en que me encuentro
cuando llega la noche
con nubes de colores
delante de mis ojos
como una brizna
se desliza furtivamente
sobre el frío crepúsculo

Con un silencio de rezo

conmemoraba

el infeliz encuentro

aquietando

el recuerdo

la soledad

el tiempo

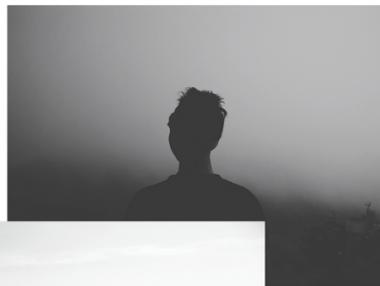
ido

bajando la cabeza

ante la ausencia

ante el mutismo

ante la ruina



En la profundidad de la caverna

he olvidado el silencio

abrumado por las borrascas

del desamparo

con desbordada

impaciencia

me deslizo a las profundidades

del abismo

extenuado en soledad

poseído por el torbellino

del olvido

o acaso en el otoño

quizás

cuando esos ojos

huyan para siempre



La brisa jadeante

gemía melancólica

brotaba arroyos

de llanto

miraba con el alma

la imagen vagando

por el sendero

brotaron de sus labios

palabras de tristonas

en la tempestad

del olvido

al dolor de su retirada

Como he podido soportar

las heridas

sin sorprenderme

como ha resucitado

mi alma

de tantas penas

si somos vulnerables

a las circunstancias

No debe haber lamentos
cuando se marchitan
las hojas
deja que el viento
las tumbe
cuando llegue el otoño
y olvida
tus pesares

Con ráfaga de viento fresco
la lluvia con su murmullo
agita las olas del mar
preñada de relámpagos
está la nube
un largo crepúsculo
se arrastra
de tristeza ebrio

En noche de mal augurio
todo esta
vacío
la soledad se agazapa
con silencio de muerte
es un azar o una quimera
querer liberarse de la pena
se propicia la mirada al vacío
donde el vértigo
desvanece los sentidos

En la Cibeles II

En el espacio cibelar
los poetas murmuran sus sueños
entre sorbos de cerveza
las sonrisas de mujeres
bohemias
flotan en el humo

En un cuarto

oscuro

secreto

lleno

de silencios

encerré

la memoria

para que no escape

el recuerdo

El sol

huella la espalda

cuando

se inclina la tarde

sobre los hombros

hasta doblar

su cuerpo

la tarde se adviene

en nostálgicas

sombras

a la hora en que el sol

en su ocaso

se diluye

En tu mano
el silencio trae
una hoja de otoño
la luz en vuelo
mueve la mano
en el papel en blanco
sobre el camino blando
miré
y no había nadie
por esta senda lóbrega
nadie que camine
una soplada brisa
persigue un aguacero
dentro del río
con prisa

recorre la senda
junto al camino
vague junto al estanque
la noche entera
un mendigo mira
compasivo
mi desarraigo
en este amanecer
de pájaros

Cuando sienta estar
en un lugar
y no me encuentre
buscaré otro
en el horizonte
una huella
a la vera del camino
haré la travesía
sin espavientos
cruzaré valles y montañas
hasta encontrar la cima
de las circunstancias
encontraré en el inicio
del ocaso
el trasunto de los acontecimientos

veré reverdecer la lozanía
en el silbido del viento
atajado por los riscos
sortearé
las investidas
del tiempo
para encontrar
en la lontananza
el regazo
el sosiego

Brisas de la tarde
rumores de los ríos
perfumes de los bosques
luciérnagas de la sombra
horas que se levantan
fijas como fantasmas
languidecen
en brazos de la noche
en coloquio de soledades
insomnios de pesar
en la penumbra
en el silencio
 al dolor
 de la ausencia
abrazado a la memoria

en el regazo

del recuerdo

el alma

con torrentes de llanto

vaga

con la imagen en

sus labios

las gotas

de su llanto

parecían rocío

ocultando las huellas

hechas carbón

después de tanto

incendio

La palabra es relumbre
en medio de la oscuridad
en medio de la tormenta
que estremece la memoria
ella me libera del torbellino
y pesadumbre de la mente
me siento trasladado
a otro sendero
cuando en ella
me sumerjo
a navegar sus frescas
aguas

En la Cibeles III

Las mujeres
que me aman
no han llegado
se han ido
a desandar
otros lugares
no saben
que estoy aquí
y las espero
ninguna
sabe
 que la amo

Cuando al fin tenga que renunciar al agobiante anhelo de volver a verte y sienta que ya nada me volverá a ti. Cuando las lunas de tus ojos no alumbren más mi alma, el extravió de mis ansias no encuentren el sendero de tu cuerpo y tenga que derramar la mirada en otro espacio, me encontrare como pájaro perdido sin rama que lo ampare. Cuando la distancia de tu voz no retumbe en mis oídos y sienta un sonido de grillos taladrando mi cerebro, pensaré que estoy solo, inmensamente solo. Cuando ya no pueda pronunciar ni un hasta luego, brotarán las palabras oprimidas en tanto tiempo sin decirnos nada y es que la soledad tiene esa forma misteriosa de esclarecer las cosas y adelantándose al pensamiento fluyen sonoras, para hacer más honda la nostalgia. Cuando tus infaustos encantos atolondraron mi memoria, me hicieron ver oasis en el desierto y acamparon en mi mente hasta perderme. ¿Cómo hacer para que esos vivaces ojos no torturen mi existencia? ¿Cómo hacer para que esa insinuante sonrisa no golpee mi rostro y disipe la esperanza en el extravío de tu distancia. Cuando ya nada pueda hacerse, pareceremos dos barcos de papel en torbellinos de aguas turbulentas, dando vueltas si encontrarnos, sin rosarnos siquiera, evaporándonos en el río del olvido.

Cuan velozmente se ha desvanecido el corazón desconsolado, del navegante solitario. Has muerto para mí rápidamente, sin haber huido de mi presencia, habías lanzado flechas que dieron en el blanco. Me robaste mis noches y las convertiste en tormentos, a ciegas recorro el infructuoso camino, con amarga miel en la boca quería verte, pero has matado mi entusiasmo, he visto morir mis ilusiones, he soportado las heridas con tantas dudas en mi alma. Quisiera marchar a su paso sobre mis propias penas, porque tu vives allí siempre igual. Tú supiste amalgamar mis ansias y deseos; para luego, dejarlos hechos escombros.

En la Cibeles IV

Llego al bar en que desando las horas desvaídas, veo caras ausentes que se desvanecen al borde de la mesa. Camino entre tumulto de cuerpos, sillas y mesas, hasta encontrar un lugar donde tomar una cerveza y pernotar la sed. Alguien levanta una mano amanera de saludo, otro dice ¡he poeta! Salud, y entre miradas distantes flota en el ambiente el humo como una encendida chimenea; pareciera la atmósfera de la ciudad, perdida entre la contaminación y la locura.

Voces sombrías recorren las venas tumultuosas del escampado, hacen mella en los hombros del caminante, sorprendido por el atardecer con un sol calcinando los cabellos. La noche se quedará cubriendo la espalda en el trasluz de las estrellas; ya no seré huérfano de la soledad. Montando a caballo por los esteros sentiré el viento soplando sobre la cabeza, voltaré a ver la polvareda que va quedando atrás. En los socavones se quedarán los recuerdos dolorosos, las utopías no están perdidas, se podrá realizar los sueños inconclusos de cambiar el mundo.

El solitario viaje lo comienzo en el camino más duro, la tarde me circunda a solas con un sol encabritado, tomando atajos entre las rocas y los arbustos descendiendo al valle cerca del mar, donde el atardecer se precipita sobre la arena aún caliente, la sombra del viajero en su transparencia se posa sobre la piedra calcinada, por el ardiente sol del medio día. Pareciera ser el tiempo más largo. El viento soplando dudas sobre mí, las brumas del pasado en el silencioso abismo de las olas del mar, que se elevan en p rfida incertidumbre.

Cuando solo caminaba por senderos infinitos, buscaba las cumbres para remontar el vuelo hacia las nubes y encontrar el trueno, el relámpago, la lluvia, como una necesidad para mojar mi alma. He andado muchos caminos, muchas lunas me han cobijado, muchos zapatos y pantalones he roto, otras tantas camisas desgarradas, he dejado a la vera del camino un corazón agrietado, el alma hecha girones, el cuerpo desgarrado va quedando de la oquedad de la existencia.

Cuando sienta estar en un lugar y no me encuentre, buscaré otro en el horizonte, una huella a la vera del camino. Haré la travesía sin espavientos, cruzaré valles y montañas hasta encontrar la cima de las circunstancias. Hallaré en el inicio del ocaso el trasunto de los acontecimientos. Veré reverdecer la lozanía en el silbido del viento, atajado por los riscos. Sortearé las investidas del tiempo, para encontrar en la lontananza el regazo y el sosiego.

Estoy sentado a la orilla del camino, contemplo las selvas vírgenes bañarse desnudas con el rocío del amanecer. Las horas me impulsan al medio día esperado, lejos de donde los dioses se avergüenzan de sus ropas. En la más silenciosa de las madrugadas, el rocío cae sobre la hierba, despertando el mutismo de la noche

A deshoras de la noche, cuando los gallos cantan, se oye un rumor de soledad, de turbias incertidumbres, se presagia un tiempo infausto, revolotean pájaros agoreros sobre los ojos del transeúnte, un presentir funesto se posa en su espalda, persistirán hasta el alba Instantes borrascosos, al amanecer, temprano vendrán golondrinas a posarse sobre el hombro, a traer la evidencia de la dudas.

Si alguna vez con el corazón y los ojos llenos de ánimo, el viento danza ligero sobre el silencio y el secreto de la hierba. Con el espíritu de la tempestad caminaré sobre las huellas dejadas por el viento, entre las piedras.

Oía el canto de las aves agitando el viento ¿dónde estaban tus ojos? Cuando caían las hojas del otoño anidando las raíces de su tronco, busque tu mirada perdida en la hojarasca para conciliar mi afán. A veces los ojos dicen más que una palabra, pero estaban escondidos en la borrasca de hojas otoñales. Los pisara la brisa cuando levante el Alba, no se sabrán más de ellos hasta que retoñe el tiempo y la primavera los traiga prendidos en una flor. No encontraran los míos, los ha marchitado la nostalgia, pasarán sin verse por la senda del camino que conduce al olvido.

Se piensa que el tiempo cambia, el que vuelve la hoja es el hombre. El sol huella la espalda, cuando se inclina en la tarde sobre sus hombros, hasta doblar su cuerpo; la tarde se adviene en nostálgicas sombras, a la hora en que el sol en su ocaso se diluye

Otoniel Contreras (Arboledas, Colombia 1952)

Otoniel Contreras nace en Arboledas, Norte de Santander, Colombia, el 24 de marzo de 1952. Entra a Venezuela en 1962, llega a Mérida en 1963, donde termina la primaria. Se va a Caracas en 1970, desempeña el oficio de artesano. En 1976 ingresa a la Academia Unión de Naciones a estudiar Arte Dramático durante 2 años. Participa en diferentes grupos teatrales. En 1980 ingresa a estudiar bachillerato y obtiene el título de Bachiller en Humanidades. En 1982 obtiene la sindicalización en el Sindicato de Radio, Cine, Televisión y Afines como actor. Participa en diversos talleres de investigación teatral. En 1986 entra a estudiar fotografía durante un año, obtiene el título de Fotógrafo Laboratorista. Realiza diferentes cursos relacionados con el cine y la televisión y trabaja también como actor en estos espacios. En 1991 regresa a Mérida y trabaja en algunos programas de educación y cultura. Conduce durante (7) meses el Museo de Arte Moderno “Juan Astorga Anta”. Participa en diversas ediciones del mes del “Artista Plástico” homenaje a “Armando Reverón”, en la organización, curaduría y montaje y ha escrito los textos para el catálogo de estos. En el año 2000 entró a estudiar en la Escuela de Letras de la ULA, “Historia del Arte”. Tiene publicados (3) libros de poesía, “Virgen para los Dioses”. “En el Trasunto del Amor no Encuentro Acomodo”. “Ojos del Destierro”. y otros inéditos, además de otros textos. Ha participado en antologías y revistas. En mayo de 2007 egresa de la ULA como Licenciado en Letras. Actualmente trabaja como profesor de artística literatura y teatro y, en Esc. Téc.Com. Rob. “Simón Rodríguez” en Mérida y cursa en la ULA el PPD.



LP5
EDITORIA

<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com>

<https://lp5editora.blogspot.com/>



L P 5
EDITORIA

EL VIAJERO Y SU SOMBRA

OTONIEL CONTRERAS

P O E S Í A P A R A D E S C A R G A R